

condicion amarga y triste suerte la pintan las lágrimas que vierten hombres y mujeres; sus trajes mismos habían cambiado, teniendo que cubrirse con las hojas y raíces de la planta acuática denominada *amoxtili*. (1) Aquella suerte precaria duró los años III tecpatl 832 y IV calli 833.

Sea que por consejo de su dios pidieran solapadamente protección mientras podían reponer sus pérdidas, sea que por nueva guerra tuvieran que rendirse, aparece que Huitzilihuitl (núm. 25 c. d.) (2) y su hermana Chimalaxoch (á. b.) (3) fueron llevados cautivos á Culhuacan (f) y presentados á su rey Coxcoxtli (e); al pueblo menudo se le dió por alojamiento el barrio de Contitlan (g) en la misma ciudad. Chimalaxoch iba llorando, mas confiada en su dios decía:—"Esta es mi suerte y ventura, nosotros vamos cautivos; pero tiempo vendrá en que haya en nuestra familia quien vengue estos agravios." (4) Ambos hermanos iban desnudos y como Coxcox pareciera compadecido de la mujer, Huitzilihuitl le dijo:—"Dadle algo, señor, á la pobre jóven. Y el rey respondió: No quiero, así ha de caminar." (5) Huitzilihuitl murió en Culhuacan, tal vez de muerte violenta: este caudillo á quien los historiadores llaman Huitzilihuitl el viejo, distinguiéndole del segundo rey de México, ha dado ancho campo á conjeturas y enredos en las relaciones, con motivo de confundir épocas y circunstancias. Aacatl desapareció sin saber se en dónde, no obstante lo cual el régimen teocrático prevaleció en la tribu segun lo confirman los hechos; el peligro en Chapultepec trajo cierta modificación, el nombramiento de Huitzilihuitl, no como rey, sino como jefe militar para entender en las cosas de la guerra. Sin duda que los sacerdotes, en nombre del dios, segufan con la supremacía del mando y disponían de la suerte de los méxi; pero ya se nota la ingerencia de los guerreros, la subdivision de la tribu en familias con jefes distinguidos entre la multitud: comenzaba á iniciarse la lucha entre la fe y la fuerza.

[1] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[2] Huitzilihuitl, como ya sabemos, pluma de chupamirto.

[3] La pintura presenta los elementos fónicos del compuesto: *chímali*, escudo, rodela; *atl* y *xochitl*: Chimal-a-xochitl ó Chimalaxoch, nombre de una flor acuática redonda ó en forma de rodela.

[4] Torquemada, lib. II, cap. IV.

[5] Texto de la pintura Aubin, MS.

Culhua y méxi se conocieron al principio de su peregrinacion, fueron vecinos en su lugar de origen, y como de la misma familia etnográfica no se podían tener como completamente extraños; por eso los méxi vivían tranquilos en Culhuacan, aunque sujetos á servidumbre. Así pasaron el V tochtli 834. El VI acatl 835 se empeñó una guerra entre Culhuacan y Xochimilco (núm. 26 b. c. d.) "Cuando se hizo saber esta guerra dijo el señor Coxcoxtli: "Y los méxica donde se hallan? Vengan al momento." Llamados se presentaron ante el rey, quien les dijo:—"Venid pronto todos y sabed; los xochimilca nos han puesto guerra, y quiero y os concedo, que cuantos caballeros aprehendais sean vuestros cautivos." Entonces los méxica contestaron:—"Está muy bien, señor nuestro; mas prestadnos ó regaladnos vuestras rodelas y vuestras lanzas."—Respondió el rey:—"No puede ser eso; así como estais caminaréis." (1) El objeto de esta determinacion se comprende; sacar indefensos á los esclavos para hacerlos perecer á manos de los xochimilca.

Afligidos los méxi acudieron por remedio á su dios; Huitzilopochtli los consoló, prometiéndoles salir vencedores con la industria que les daba. Formaron escudos de carrizos mojados, previnieron largos palos en forma de lanza que pudieran servir así para ofender como para saltar zanjas y fosos; concertaron entre sí, no coger ni maniatar los prisioneros, sino cortarles la oreja derecha que recogerían en talegos, llevando para la operacion navajas de *itxtili* (grupo n, o, p. Los méxi partiendo para la guerra q.) El dia de la batalla los culhua salieron en canoas y por tierra, dejando á los esclavos seguir como pudieran el camino: el encuentro tuvo lugar en Coapan y al principio no llevaron los culhua la mejor parte, mas sobreviniendo los auxiliares, la batalla se restableció. Los méxi, sostenidos por sus palos, saltando sobre las acequias y las isletas, llegaron á las puertas de Xochimilco; en balde los señores de aquel lugar Tetzizilin y Tlahuiztli pidieron por dos veces merced, la ciudad fué tomada, mirándose precisados quienes pudieron escapar de la matanza á huir á los montes.

Vueltos los guerreros de la pelea y puestos en presencia de Coxcoxtli (faisan), cada quien hizo alarde de sus hazañas, relatando la parte que en la victoria le cabía; los méxi aparecieron con las manos

(1) Texto de la pintura Aubin, MS.

vacías, por lo cual les hacían burla y denostaban llamándolos de cobardes y para nada. Entonces sacaron de debajo de las ropas los talegos en que las cortadas orejas venían, y poniéndolos delante del rey (grupo h, l, j, k.) le dijeron:—“Estos presos que están aquí presentes, casi todos son cautivos nuestros, y si no mirad sus orejas que se las cortamos; y así como tuvimos poder para cortárselas, lo tuvimos también para maniatarlos; pero por no ocuparnos en esto y seguir más libremente el alcance los dejamos para que vosotros los maniateis y prendais; y pues primero vinieron á nuestras manos que á las vuestras, más es gloria nuestra esta presa que vuestra.” (1) Los talegos contenían cuatro *xiquipilli* de orejas, con lo que rey y guerreros tuvieron que callar desconcertados, formando elevado concepto de la astucia y del valor de los advenedizos.

Los méxi trajeron cuatro prisioneros que ocultamente encerraron en una casa de Contitlan. A fin de celebrar la victoria, levantaron un *momoztli*, lo más rico que en sus circunstancias pudieron, colocando encima á Huitzilopochtli; vinieron luego á Coxcox invitándolo á concurrir á la preparada fiesta, pidiéndole también les diera ofrenda para su número:—Contestó el rey diciendo:—“Muy bien: habeis merecido mucho; vayan los sacerdotes á honrar vuestros altares (2)” (Grupo e, f, g). Fiados en aquella promesa los méxi estuvieron esperando; á la media noche entraron los tlamacazque culhua poniendo silenciosamente sobre el altar un trapo sucio, envolviendo estiercol, algunos cabellos y un pájaro bobo, todo escupido, retirándose en seguida mudos y orgullosos. Acercáronse entonces los méxi, consideraron el sangriento desprecio, consignando cuidadosamente en la memoria semejante afrenta: arrojaron lejos las inmundicias, substituyéndolas sobre el *momoztli* con un cuchillo de *itzli* y la yerba olorosa dicha *aczojatl*. Coxcox con los culhua concurren á la fiesta, más por burla que por honra á los esclavos: los recibieron éstos con estudiadas exterioridades: vestidos de sus mejores ropas danzaron los bailes guerreros de la tribu, practicaron con la ostentación posible las ceremonias de su culto, y cuando más entretenidos estaban los huéspedes sacaron los prisioneros xochimilca, hicieronlos bailar un rato, y derribándolos delante del altar, poniéndoles encima el *tle-*

[1] Torquemada, lib. II, cap. IX.

[2] Texto de la pintura Aubin MS.

*cuahuítl* con que solemnizaron la fiesta cíclica en Chapultepec, les arrancaron los corazones que palpitantes y vahando ofrecieron á la divinidad. Aquel atroz espectáculo heló de terror el pecho de los culhua; el desprecio á sus esclavos se trocó en miedo. “Coxcoxtili dijo: ¿Quiénes son estos inhumanos? Parecen no ser gentes: echad los de aquí.” “Inmediatamente los hicieron correr.” (Grupo m). (1) Una última infamia revela la pintura; al retirarse los méxi de Contitlan violentaron á las mujeres en sus propias casas. (a)

Aquí termina la primera pintura. Si á la explicación de los signos falta alguna cosa, es que fiamos en lo que tentamos dicho en los capítulos de escritura geroglífica, de modo que sólo hemos insistido minuciosamente en lo que allá no habíamos dicho. Las indicaciones menotémicas de los geroglíficos completamos con las relaciones tomadas de los autores, prefiriendo los que recogieron las tradiciones de la sabiduría india, vieron las escrituras y atesoraron los documentos auténticos. Aunque la pintura fué conocida por muchos, ninguno la ha seguido al pie de la letra, truncándola y mezclándola con la otra pintura, por consideraciones que nos son desconocidas. Aceptar íntegro el documento original y auténtico, es remontarse á la fuente, referir la leyenda en su simplicidad, dejarle su colorido propio, su pristina rudeza. En materias históricas, que son de hechos y sólo de hechos, la razón no autoriza para saltar fuera del carril trazado por los documentos fidedignos, siguiendo ningún linaje de consideraciones, que cuando más no tienen otra defensa que la de una opinión particular: puede tomarse senda diversa, cuando la sana crítica da con algo que repudiar y corregir, porque choque con la cronología ó la hilación de los mismos acontecimientos. En cuanto á los hechos extraordinarios y maravillosos, ocioso de todo punto es advertir que los referimos como pertenecientes á la teomítia admitida por los pueblos á que corresponden.

Termina la pintura el VI acatl 835; comienza la segunda en el I tochtli 882; existe entre ambas una laguna de cuarenta y siete años. Para colmarla existen materiales suficientes: hélos aquí:—El lugar á que Coxcoxtili hizo retirar á los méxi se nombraba Tizaapan: (2) era

[1] Texto de la pintura Aubin, MS.—Colec. Ramírez. Anales mexicanos núm. 3.—Torquemada, lib. II, cap. IX y X.

[2] Tiza-a-pan, sobre el agua blanca ó de *tizatli*, tizate, ó tiza. “Quedaba, de la otra parte del cerro de Culhuacan, donde agora se parten los dos caminos, el que va á Cuitlahuac y el que va á Chalco.” Durán, cap. IV.

un llano al pié de un cerro copiosamente poblado de víboras y sábandijas ponzoñosas, yermo y de poco producto: era el intento que ahí se consumieran y acabaran. Formaron chozas para su abrigo, colocaron en medio el templo de su dios, dándose á labrar sementeras: en cuanto á las víboras las persiguieron para cogerlas y comérselas, dando muerte á las demás alimañas hasta lograr exterminarlas: así vivían tranquilos y contentos y se multiplicaban en aquel desamparo. Pasado tiempo murió Coxcox, y Achitometl que le sucedió envió mensajeros á ver el estado que los méxi guardaban; encontráronlos satisfechos, sus sementeras logradas, y en cuanto á las víboras las descubrieron en asadores y ollas, así asadas como cocidas. "Diéron-les los de Culhuacan su embajada de parte del rey, y ellos, teniendo en gran merced, respondieron el contento que tenían, agradeciéndole el bien que se les había hecho. Y pues tanta merced les hacía el rey, que le suplicaban les concediese dos cosas; que les diesen entrada y contratacion en su ciudad, y consentimiento para que emparentasen los unos con los otros por vía de casamiento. Los mensajeros volvieron al rey con las nuevas de la pujanza y multiplicó de los mexicanos, diciéndole lo que habían visto y lo que habían respondido: el rey y sus principales quedaron muy admirados de cosa tan prodigiosa y nunca oída, y así cobraron de nuevo gran temor á los mexicanos, diciendo el rey á su gente:—"Ya os he dicho que esta gente es muy favorecida de su dios, y gente mala y de malas mañas; dejadlos, no les hagáis mal, que mientras no les enojáredes ellos estarán sosegados." Desde entónces comenzaron los mexicanos á entrar en Culhuacan, y tratar y contratar libremente y á emparentar unos con otros, tratándose como hermanos y parientes." (1)

Trascurrieron los años; el comercio entre ambas tribus las iba confundiendo, y las delicias de la paz hacían olvidar á los méxi los mandamientos de su dios. Para romper tan estrechos lazos, Huitzilopochtli habló á los sacerdotes diciéndoles:—"Necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar donde hemos de ir á morar, porque no es este el sitio donde hemos de hacer nuestra habitación, más atrás queda el asiento que os tengo prometido,

(1) Codex Ramírez, MS.

"y es necesario que la ocasion de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte, y que empecemos á levantar nuestras armas, arcos, flechas, rodelas y espadas, y demos á entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad, pues, á aperebiros de las cosas necesarias para vuestra defensa y ofensa de vuestros enemigos, y búsqese luego medio para que salgamos de este lugar, y sea este; que luego vayais al rey de Culhuacan y le pidais su hija para mi servicio, el cual luego os la dará y esta ha de ser la mujer de la discordia, como adelante vereis." (1)

Obedientes los méxi, mandaron una embajada á Achitometl, pidiéndole su hija, á quien entrañablemente amaba; accedió el rey por codicia de verla reina de los méxi y madre del poderoso dios, por lo cual fué llevada la moza á Tizaapan con grande alegría de ambos pueblos. Puesta sobre un trono, en la noche habló Huitzilopochtli y dijo: "Ya os avisé que esta mujer había de ser la de la discordia entre vosotros y los de Culhuacan, y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad á esa moza y sacrificadla á mi nombre, á la cual desde hoy tomo por mi madre; despues de muerta desollar la heis toda, y el cuero vestírselo ha uno de los principales mancebos, y encima vestirse ha de los demas vestidos mujeriles de la moza, y convidareis al rey su padre que venga á hacer adoracion á la diosa su hija y á ofrecerle sacrificio." (2)

Cumplióse todo al pié de la letra, y Achitometl, con los principales de su tribu acudieron al convite trayendo ricos presentes con que obsequiar á la nueva deidad; recibieronlos los méxi con estudiada cortesania, aposentándolos mientras descansaban. Cuando todo estuvo preparado, los méxi dijeron al rey: "Señor, si eres servido, bien puedes entrar á ver á nuestro dios y á la diosa tu hija, y hacer reverencia ofreciéndole tus ofrendas." Achitometl entró á la casa del santuario; dentro de la cual muy poco se distinguía por estar á oscuras; el culhua pudo entrever el bulto del ídolo, delante del cual puso sus ofrendas, é hizo sacrificio cortando la cabeza á varias codornices, colocando sobre el ara flores y *copalli*: los sacerdotes pusieron en manos de Achitometl el *tlemailt* ó brasero de barro para hacer el sahumerio; sobre las brasas pusieron *copalli*, é incendiado se levantó

(1) Codex Ramírez, MS.

(2) Loco cit.

